

Catecismo 1731 -1733 Libertad y responsabilidad

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Si Cristo no creyese en nuestra libertad no nos daría unos mandamientos, no nos advertiría de unos peligros. El conoce bien nuestra libertad, conoce todas las posibilidades del hombre.

Punto 1731:

La libertad es el poder, radicado en la razón y en la voluntad, de obrar o de no obrar, de hacer esto o aquello, de ejecutar así por sí mismo acciones deliberadas.

Ciertamente la libertad no está "radicada" en la corporeidad del hombre. En cuanto a su corporalidad, el hombre no es libre, está determinado por unas leyes biológicas y químicas.

Pero en su razón en su voluntad, en su espíritu ahí, sí que radica su libertad. Antropológicamente ahí está sustentada.

De hecho el hombre "manda" en su propio cuerpo; está condicionado por su biología, pero no "totalmente determinado" por ella. La prueba es que San Maximiliano María Korbé, por el amor a Dios, fue capaz (el poder de "determinar" su vida) de entregarse al pelotón de fusilamiento en lugar de otra persona, en el campo de concentración Nazi, en contra de lo que el instinto de supervivencia y de conservación manda en todo hombre.

Ayer insistíamos mucho en que el hombre, por "muchos condicionamientos" que tenga (culturales, familiares, de salud...), sin embargo no le "determinan". Al final es "el", el que puede elegir (es el padre Kolbe el que se determina por el amor, y en la entrega por el prójimo).

Una cosa es tener esa "capacidad", ese "poder" de determinarse, y otra cosa es ejercerlo. Naturalmente puede pasar, que a fuerza de no ejercerlo lo tiene medio "atrofiado".

Eso pasa con todo: uno puede tener una capacidad intelectual grande, pero si no la ejerce..., bien, tendrá mucha memoria, pero si no la usa, esta atrofiada.

De hecho puede haber personas, que esa capacidad de libertad, a base de no utilizarla: "a donde va Vicente, a donde va la gente..."; dejándonos arrastrar. Al final, incluso se puede preguntar: "*pero, ¿este es libre...?*".

Naturalmente que si: tiene razón y tiene voluntad, un alma espiritual. Las facultades las tiene, pero como escondidas.

Continúa este punto:

Por el libre arbitrio cada uno dispone de sí mismo. La libertad es en el hombre una fuerza de crecimiento y de maduración en la verdad y la bondad.

Esto es importante: La libertad nos permite crecer y madurar.

Cuantas veces sufrimos por el hecho de que alguien este esclavizado, o haya tomado determinadas opciones en su vida de alejarse del bien, de la dignidad, alejarse de Dios en definitiva. Seres queridos nuestros (tantas llamadas que hemos recibido en esta emisora, donde hay madres que sufren por sus hijos...). Y nos gustaría poder meternos en la cabeza del otro y hacerle rectificar; como pidiendo: "*a ver si Dios nos quita la libertad durante una hora y media, y en ese tiempo puedo forzar a mi hijo a que cambie*".

Pero no es así: **La decisión de Dios de habernos hecho así, es una decisión plena.**

Esa sensación que tenemos de querer en algún momento que la libertad se suspenda, aunque sea por un tiempo, para poder rectificar caminos o actitudes que nos destruyen.

Pero Dios lo ve de otra manera: El ve, que cada uno tiene que escribir su historia, y que en esa historia, también hay una confianza, una providencia de "maduración"; y Dios confía (por tanto, nosotros también tenemos que confiar), en que el "ejercicio de la libertad" nos va a hacer crecer y madurar.

Está claro que a veces, para crecer y para madurar, en el ejercicio de la libertad uno tiene que ir aprendiendo de sus propios errores. Como dice este punto **una fuerza de crecimiento y de maduración.**

De hecho podemos cometer el error de esa "híper protección", hacia un hijo –por ejemplo-. Donde hay tanta protección para que no cometa errores, que no le ayuda a crecer; porque no es el hijo el que esta "eligiendo". Mientras que el no ejercite su libertad no va a madurar. Repetimos lo que dice este punto: **La libertad es en el hombre una fuerza de crecimiento y de maduración en la verdad y la bondad.**

Es verdad que si uno elige mal, se va esclavizando; pero es importante que no tengamos miedo a la libertad, aunque este la posibilidad de equivocarse. Es necesario ejercer esa capacidad de "opción", para que así, uno mismo, compruebe la responsabilidad que tiene ante la vida. De lo contrario, si todo se lo dan hecho, **no "aprende la responsabilidad de la vida"**: No se dará cuenta de que no es lo mismo el "bien que el mal".

No tenemos que tener miedo a la libertad **porque Dios no lo ha tenido**; que podemos aprender de las elecciones que hacemos.

Termina este punto:

La libertad alcanza su perfección cuando está ordenada a Dios, nuestra bienaventuranza.

La libertad es imperfecta cuando no está ordenada a Dios:

Un ejemplo:

El hijo prodigo, cuando se marchó de casa ¿era libre...?: Si, era libre; y el Padre le respeto su libertad. Al Padre le dolió, pero respeto su libertad.

Cuando el hijo prodigo volvió a casa; ¿era libre...?: Si, era libre.

El vio el error que había cometido, se arrepintió....

Era libre cuando marchó, y era libre cuando volvió; La pregunta del "millón": *¿Cuándo era más libre: cuando se marchó o cuando volvió...?* La respuesta está clara: era más libre cuando volvió. Lo dice este punto.

La libertad es plena **cuando busca el bien**. Cuando la libertad opta por el mal: es una libertad "un poco esclavizada", como si estuviera enferma:

-Cuando se marchó, era una libertad "seducida" por el engaño.

-Cuando volvió, era una libertad "esclarecida, iluminada" por la verdad y por la bondad del Padre.

No es lo mismo seducir que iluminar.

Punto 1732:

Hasta que no llega a encontrarse definitivamente con su bien último que es Dios, la libertad implica la posibilidad de elegir entre el bien y el mal, y por tanto, de crecer en perfección o de flaquear y pecar. La libertad caracteriza los actos propiamente humanos. Se convierte en fuente de alabanza o de reproche, de mérito o de demérito.

ES decir, que una vez que nos hemos encontrado plenamente con Dios, entonces ya no se puede elegir entre el bien y el mal. El que está en el cielo, ya no elige entre el bien y el mal, sino que en la contemplación de Dios, su voluntad esta "pacificada", adherida al bien. Por tanto es imposible elegir el mal en la presencia de Dios.

Entonces alguien podría decir: *"si en el cielo somos plenamente libres, y sin embargo "allí solo podremos elegir el bien...?"*

Por esto es necesario purificar el concepto que tenemos de libertad. Solemos tener un concepto de libertad que lo confundimos con el de "libre albedrio" (que es hacer lo que me da la gana).

El concepto más "agustiniano" de libertad:

Es la capacidad de adhesión al BIEN Y A LA VERDAD.

Justamente por esto, las almas que están en el cielo son plenamente libre: porque tienen la "plena capacidad" de amar y de adherirse a la verdad".

Esa posibilidad de elegir entre el bien o el mal, es una consecuencia de la libertad mientras estamos en esta vida, pero en realidad, la plena libertad madurada y llevada a la plenitud es la "capacidad de adhesión al bien".

Frente al "hago lo que me da la gana", habría que decir: "es tu gana, la que te tiene esclavizado y te impide ser libre".

Por eso los conceptos teológicos iluminan lo que es la antropología personal. Porque si decimos que en el cielo es donde seremos plenamente libre, y no podremos más que hacer el bien; desde ahí se nos purifica el concepto de libertad.

Pero hasta entonces nos queda mucho camino para ir purificando nuestra libertad de tantas esclavitudes.

Mientras estamos aquí la libertad implica la posibilidad de elegir entre el bien y el mal; y por tanto de crecer en perfección o de flaquear y pecar.

Esto –dice este punto- "**caracteriza los actos propiamente humanos**".

Esto tiene muchas aplicaciones. Por ejemplo: en las pequeñas elecciones que hacemos, nos estamos determinando por un camino o por otro.

Es cierto que en la vida, a veces, existen momentos determinados en los que uno tiene que hacer grandes opciones en la vida, y eso va a determinar de una manera muy fuerte el que tome un camino u otro. Por ejemplo: un joven al que el Señor llama al sacerdocio y él tiene que decir "sí" o "no"; eso va a determinar mucho su vida, u otro referido al matrimonio..

Pero en las pequeñas cosas del día a día, estamos optando y estamos condicionando las siguientes elecciones.

Un ejemplo: Podría elegir ir con estos amigos o con los otros; eso va a condicionar mucho la siguiente elección que tengas que hacer; el elegir a unos amigos que a lo mejor pues beben demasiado, o cercano al mundo de las drogas. El tipo de situaciones que se plantean a partir de esta elección que has hecho va a condicionar mucho.

Es decir, en cada opción que hacemos en la vida, estamos condicionando las siguientes opciones que tenemos que hacer, por eso dice que "la libertad va caracterizando los actos propiamente humanos".

Por eso es tan importante hablar aquí de **libertad y responsabilidad**.

Por eso es importante optar por lo que me permite elegir más fácilmente el "bien y la verdad".

En el fondo, una buena manera para saber que tengo que elegir es hacerme la pregunta: *¿Qué me facilita más para elegir el bien y la verdad: esto o lo otro...?; ¿Con que grupo de amigos me va a ser más fácil elegir el bien y la verdad...?; simpatías aparte.*

Porque si una opción que yo haga, me va a poner más difícil que las siguientes opciones que tengo que hacer vayan en favor del bien y de la verdad: voy perdiendo libertad.

La libertad que elige bien, es aquella que cada vez ve más fácil optar por el bien y por la verdad.

Lo contrario es tener las manos cada vez más atadas; y al final ya es muy difícil.

Imposible no es, porque siempre cabe la posibilidad de rectificar, Dios le ha reservado esa capacidad de volver (como al hijo prodigo) y de comenzar un camino de conversión.

Termina este punto diciendo: **Se convierte en fuente de alabanza o de reproche, de mérito o de demérito.**

Se nos remite al punto 2006 del catecismo:

El término "mérito" designa en general la retribución debida por parte de una comunidad o una sociedad por la acción de uno de sus miembros, experimentada como obra buena u obra mala, digna de recompensa o de sanción. El mérito depende de la virtud de la justicia conforme al principio de igualdad que la rige.

En el fondo es la parábola de los talentos: Un hombre repartió aquellos talentos determinados...; los talentos eran una moneda; pero imaginemos que son "cualidades". Hay uno que, **precisamente porque**

tiene libertad, tiene el "*merito laudable*" o el "*demerito reprochable*", de haber hecho con esos talentos: producir o haberlos enterrado.

Por eso en la parábola de los talentos a uno le dice: "*siervo bueno y fiel*"; y a otro le dice: "*siervo inútil*".

Es decir: el ejercicio bueno de la libertad es laudable, y el ejercicio equivocado y erróneo de la libertad es reprochable. **Es que somos responsables de nuestros actos.**

Con demasiada frecuencia nos escaqueamos de esto; además es una contradicción porque continuamente estamos diciendo: "*¡démame a mí! que yo soy libre*". Y luego ejerces mal la libertad y dices: "*hombre!, es que no soy responsable...*".

Si has pedido poder elegir...¿Cómo te escaqueas ahora de las consecuencias de tus actos?. Lo que no puede ser es una cosa y la otra.

El hombre es libre, y por lo tanto, tiene "merito" ejercer bien la libertad; de tal forma que cuando ejerce mal la libertad tiene un "demerito": es reprochable tal cosa.

Punto 1733:

En la medida en que el hombre hace más el bien, se va haciendo también más libre. No hay verdadera libertad sino en el servicio del bien y de la justicia. La elección de la desobediencia y del mal es un abuso de la libertad y conduce a la esclavitud del pecado (cf Rm 6, 17).

La pregunta es: *El hombre que peca ¿es libre?*; Si, es libre. Lo que pasa es que esta "abusando de su libertad"; por tanto: **al abusar de su libertad, la está perdiendo**. Y si sigue pecando al final será esclavo.

Un ejemplo: alguien que, abusando de su libertad, bebe sin medida, y al final tiene tal dependencia de la bebida, que termina perdiendo la libertad y bebiendo de una manera compulsiva y enfermiza.

Si tú quieres ser libre: **ejerce bien la libertad**; de lo contrario la vas a ir perdiendo: Este es el resumen.

Romanos 6, 17:

- 15 *Pues ¿qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? ¡De ningún modo!*
- 16 *¿No sabéis que al ofrecerlos a alguno como esclavos para obedecerle, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de obediencia, para la justicia?*
- 17 *Pero gracias a Dios, vosotros, que erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis entregados,*

A veces pensamos que el pecado es "una opción"; pero más bien es una esclavitud que nos ha engañado: "*te prometo esto, y luego no te lo da*". El pecado nos está "timando": te ofrece felicidad y no es verdad que pueda dártela.

Hay una esclavitud del pecado; que Cristo, precisamente ha venido, a romper esas ataduras que nos impiden ser libres.

Al final: **la libertad no es elegir entre una cosa o su contraria.**

LA LIBERTAD ES LA CAPACIDAD QUE TIENE EL HOMBRE POR EL BIEN Y LA VERDAD QUE CONOCE EN SU CONCIENCIA.

Dios nos ha hecho libres y nos quiere libres. No solo es un don de Dios, es también una tarea: la "tarea de conservarte libre sin esclavizarte.

**La libertad es
DON
TAREA
RESPONSABILIDAD.**

Lo dejamos aquí.